

LETANIA POR MI TIO MANUEL

Bueno es tener donde posar la pluma
que describe este alarde de recuerdo.

Bueno es estar de acuerdo
con un pasado sin ninguna bruma.

Al observar ^{la} rúbrica elegante
de andrino calígrafo, en el tomo
prolijo y sobrio, lo acaricio como
si me dices la mano en el instante.

Algunos libros tuyos que releo
déjame ver tu sombra ^{memorable}.
Y el autor preferido, el amigable
me acerca tu más íntimo trofeo.

No pudiste pensar en un sobrino
tráumante y tenaz que volvería
sobre tu acobra en una letanía
que nostalgia echa andar por el camino.

Fue primero en el año novecientos
tu ~~XXIII~~ nombre fácil, familiar herencia,
tan inocente carga en la frecuencia
de apelativos a los cuatro vientos.

Mucho después, un día, el caudaloso
manantial de tu larga biblioteca.

Lento molino o agitada rusca
para mi oficio al fin, para mi gozo.

Respetabas el libro con decoro,
impecables las hojas, mas tu huella
desciende vertical de cierta estrella
que ve en el oro, simplemente el oro.

Gústame perseguir tu paso lento
por bellos libros que te frecuentaron
porque cuando en la pila me ^{mostraron}
tan sólo estabas en el sentimiento.

Al tornar una página cualquiera
no esperaba encontrar tu voz perdida
mas vino el son secreto de tu vida
con una fecha azul en primavera.

Mil ochocientos te labró el destino.
Leíste a Plutarco, a Flamarion
con Valbuena, romántico de acción
debiata sonreír; hoy lo imagino.

Sigo tus gustos y predilecciones
para darle calor a tus cenizas.
Tu ponderado espíritu desliza
en la ~~luz~~ de las emociones.

pendiente

Entonces descubrí la esquila mustia
el billete furtivo, la flor suerta
que cerró la lectura, la hora incierta
tal vez la página señalada por la angustia.

Pocos rostros conérvanse de ti.
¡ que' poco importa tu mirar sombrío!
Al empezar el siglo, en un estío
te fuiste tío, sin saber de mí.

Te fuiste y vuelves por un libro ahora.
¡ Qué orgullo el nio que por él regresó!
Tío Manuel renovado que apareces
a ver que vivé en símbolos de aurora.

Si merecí tu nombre y tus lecturas
no lo sabré jamás Manuel, Manuel...
He libado tu miel
por sendas rectas pero siempre oscuras.

Enrique ARONDI.

*Escrito de El Mate
Sobre el morbo del tío pesimista.*

no se sabe de que otra se trata.

Al finalizar el Capítulo 22, página 48 agregar:

Tu padre sabía sonreír. Pero también dejarse penetrar por el humanismo de aquel médico que, inesperadamente, hizo publicar en una columna del diario local un aviso sorprendente: EXAMENES Doctor Lino Manuel Lope Jueves Consultas Gratis. De dos a seis.

Desfilaban a la hora de la siesta siesta
A la hora de la siesta en invierno, el sol acariciaba a los enfermos antes que las manos del médico. En verano, el patio de la casa se llenaba de voces tímidas, de vagos cuchicheos.